

Santo, para que se adhiera a ti totalmente y en ti halle la unión y la paz, las dos prerrogativas que hacen la oración como tú la deseas: espontánea, filial, atenta y continua.

p. Agostino Trapé o.s.a.  
(1.continua)

## El amor no necesita palabras

... Hay momentos en los que se desea el silencio más absoluto para escuchar la voz del corazón, que es difícil de escuchar si se está convencido de que el corazón habla con los mismos órganos de fonación con los que se traducen en palabras los pensamientos, los sentimientos, las emociones.

Pero el hombre, desde que está vivo en el seno materno, dispone de otro potentísimo y muy eficiente instrumento de comunicación, que se olvida paulatinamente a medida que las reglas de la vida lo obligan a expresarse con palabras.

Pero el pensamiento del alma continúa hablando con la voz del corazón. Hay que hacerse niños de nuevo para recuperar la facultad de sentir, sin declaraciones verbales, por ejemplo, el amor materno, un afecto que no necesita palabras para expresarse, sino que se traduce en miradas, caricias, besos, atmósferas.

Con el paso del tiempo las palabras pierden el esmalte, el brillo, la frescura, la espontaneidad de los buenos sentimientos y de los buenos propósitos, y se hacen opacas, evanescentes, áridas y se envilecen como las mentes que las usan para ocultar las primitivas, instintivas, innatas esperanzas de amor.

Ahora las miradas se desvían, los besos y las caricias se vuelven lascivos y las atmósferas impenetrables. Estas palabras, que cierran las puertas del corazón a cualquier intento de refractar el bien son lapidarias como macizos que aplastan el alma y no la dejan respirar, impidiendo también el acceso al hálito vivificante del espíritu. Son palabras que ofenden, hieren, matan, mortifican la dignidad natural de cualquier ser humano y del Padre de Quien ésta desciende.

Y sin embargo Él habla, Él nunca hace que falte su palabra, su Palabra de consuelo pronunciada con discreción y buscando no alzar nunca la voz, porque de otro modo manifestaría un poder devastador. El Padre habla sumisamente, como es sumiso su Amor sincero y total, se declara delicadamente como corresponde a un Amor que conquista sin violencia. Habla, en definitiva, silenciosamente. Por este motivo es necesario el silencio para oír la voz de Dios celada y custodiada en el propio corazón.

Si el hombre dedicase menos tiempo a cultivar el uso impropio de las palabras y menos complacencia en su escucha, si se empeñase más en escuchar la locuacidad de ciertos silencios y en particular del silencio de Dios, entonces comprendería qué grande es el Amor y qué dulce la Misericordia de la que Él lo hace partícipe.

En el silencio se redescubre el valor de los mensajes cogidos por las cadenas de las palabras convencionales, pronunciados con la mirada y la sonrisa en el lenguaje del corazón y del alma. En el silencio la fe fortalece el oído para escuchar a Dios que nos declara su Amor y la vista para acoger en su mirada la complacencia de ser escuchado. Gocemos en silencio de esta maravillosa experiencia. Yo, vuestro locuaz mensajero, estoy aquí con vosotros para amplificar el significado del llamado silencio de Dios. Espero ser capaz de ello.

Anónimo

(enviado por el Arch. Aldo Sabatini)

## Eco ha cumplido años

Eco tiene el placer de decirte que ha cumplido años: son 23 ya, y siente el deseo de agradecerte tus oraciones y la ayuda que le has dado en estos años. Pero también cuenta en el futuro con tu ayuda.

En estos años, pensamos que María se ha servido también del Eco para formar una familia de muchas personas y razas que tal vez Le asemejan un poco.

Ciertamente, para asemejarseLe, es necesario hacerse pequeños. Sí, porque María es la Pequeña que Dios ha hecho grande. Pero, ¿Qué es lo que hace el pequeño? El pequeño se deja siempre guiar y ayudar, crece como le dice el mayor y no pone obstáculos. Esto no se cumple en el que se cree ya grande.

El pequeño deja siempre hacer todo sin poner trabas. El pequeño deja hacer a Dios, el único Grande. Dios, en cambio, ha predisposto que los pequeños se sustenten entre ellos, siempre con su gracia, según un plan de amor.

Y así el Eco, que es tan pequeño, espera siempre tu ayuda y la ofrece a su vez para que se pueda realizar, incluso gracias a este pequeño periódico, el plan de María.

“...cuidaos mucho  
de hacer llorar a una mujer,  
¡que Dios después cuenta sus lágrimas!  
La mujer salió de la costilla del hombre,  
no de los pies para ser pisoteada,  
ni de la cabeza para ser superior,  
sino del costado para ser igual...  
Un poco por debajo del brazo  
para ser protegida  
y del lado del corazón para ser  
Amada...”  
Del Talmud

**Agradecemos** de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:  
141 242 226 a nombre de  
Eco de María  
CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria  
Banco de Valencia  
(Grupo BANCAJA)  
IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

*Que nos bendiga Dios Omnipotente,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.  
Amén.*

*don Alberto*

Villanova M., 1 de enero de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)

## Los lectores escriben

**Chho Nchang Aszi-mui de Ghana, África:** Hoy he recibido mi copia del Eco. Os ruego que continuéis enviando vuestra publicación a nuestra casa de formación (Hermanos Marianistas). La necesitamos de verdad. Os ruego que os acordéis de nosotros en vuestras oraciones.

**Ruth Bruce de Australia:** Acabo de volver de una bellísima peregrinación a Italia y Medjugorje. La paz que he encontrado en los distintos santuarios ha renovado mi fe; especialmente Medjugorje. Gracias por que vuestro periódico me animó a aventurarme tan lejos de casa.

**R. Bonnano de Australia:** Hace tiempo que leo el Eco de María. Sólo espero la hora que llegue para leer esta maravillosa publicación.

### Queridísimos todos del ECO DE MARÍA:

Os escribo esta carta con una alegría inmensa para agradeceros por la bellísima Navidad con la que me habéis obsequiado. Ha sido así: este año he pasado mi navidad en compañía de 3 rumanos ortodoxos, dedicándola a la lectura de vuestro periódico y captando sus grandes enseñanzas. Quizás a vosotros os parece algo muy normal, pero si consideramos que **soy un recluso de la cárcel de Verona**, en la sección de máxima seguridad, pues no parece tan normal. Es más bien un don del Señor obtenido por intercesión de María.

Ha sido una experiencia bellísima, estábamos los cuatro en nuestra pequeña celda con nuestros corazones caldeados por la presencia de nuestra Madre Celeste y de nuestro Padre Misericordioso. Me esperaba una Navidad de nostalgia y de llanto pero gracias a todos vosotros he podido recordar y darme cuenta que el Señor nunca nos abandona.

Este año, en nuestra pequeña capilla, hemos preparado un pesebre y esto me ha hecho pensar que Jesús, cuando nació, estaba en una gruta, fuera de los muros de la ciudad, y murió por nosotros también fuera de los muros, mientras que aquí hemos conseguido acogerlo dentro de estos muros y especialmente dentro de nuestros corazones. Aquí hay muchas religiones, pero nunca como ahora he percibido la unidad en el amor al mismo Dios. Cada día experimento un llanto de alegría.

Por ello, queridos amigos de la redacción, y lectores del Eco, os doy las gracias por todo lo que nos habéis dado y a todos aquellos que están cerca de nosotros a través de sus cartas. Os deseo un serenísimo 2008, como ciertamente lo será el mío en vuestra compañía. Con afecto,

**Niero Lucio, de la celda 54**